

EL CENSOR,

DISCURSO LXIII.



*Nobilitas sola est, atque unica,
virtus.*

Juven. Sat. VIII. vers. 20.

La virtud es la unica nobleza.

Estaba yo la mañana del Jueves pasado basantemente temprano en una de mis Librerías à tiempo que entró un hombre de austera presencia pidiendo el Discurso del Censor de aquella semana. Pusóse à leer los primeros renglones enmedio de la Puerta, pasó despues la vista por las demás hojas con mucha precipitacion, y volviendose luego hácia dentro, le arrojó sin decir

Rrr pa-

palabra con tal ayre, que por poco vino à dar en los hocicos al Librero. Viendo yo tratar con tal desprecio à mi querido hijo, confieso que hube menester contenerme mucho para no tomar satisfaccion de aquel agravio. Mas no se contruvo asi el Librero que ò fue-se por adularme, ò por creerse ofendido con aquella accion, le habló muy agriamente sobre su descomedimiento. Señor mio, le respondió él, el papel es muy mio que me ha costado mi dinero, y puedo hacer de él lo que me dé la gana. ¡Pues no es bueno que despues de haberme tenido ocho dias enteros con la mayor impaciencia del mundo, y hechome madrugar hoy dos horas mas de lo acostumbrado, solo por ver si el Bachillér de *Zeblitz* tenia aun que responder à la solidisima objeccion hecha contra el ridiculo systema de nobleza de aquellos Barbaros, se nos venga ahora el Señor Censor tratando una materia totalmente inconexa! Esto es burlarse de la gente; pero que me emplumen si me la pegase otra vez. Esta salida convirtió en

en risa mi indignacion , y desde luego resolví contentarle en esta semana , publicando el resto del pasage de mi manuscrito , que empecé à copiar en el Discurso anterior al pasado. Pero prevengo à mis Lectores , que la singularidad de las ideas que contiene fue lo unico que me induxo à su publicacion , de la qual inferirán muy mal que yo las adopte.

„Si las Leyes , reponia à esto *Zebnitz*,
 „al mismo tiempo que perpetuasen la nobleza , impusiesen à los Nobles tales
 „cargas que compensasen todos sus privilegios , y se las impusiesen de un
 „modo que no les quedase arbitrio para
 „substraerse à ellas , en tal caso ya me
 „sería perceptible esa paradoxa. Pero
 „verdaderamente me admira , y excede
 „toda mi comprehension el que pueda
 „ser util à una sociedad una cosa que por
 „otra parte es diametralmente opuesta al
 „principal fundamento de toda sociedad.
 „Efectivamente la ley fundamental de
 „toda compañía es que cada uno de
 „los socios participe de sus bienes en la
 Rrrr 2 „mis-

„misma razon en que contribuye à
„ellos. Pero es evidente que la perpetui-
„dad de la nobleza en la forma que , se-
„gun refieres, está establecida entre voso-
„tros, hace que los Nobles contribuyan,
„ò à lo menos puedan si quieren contri-
„buir , al bien del Estado mucho menos
„de lo que perciben de él. Porque por
„una parte nada absolutamente se exi-
„ge de ellos, y por otra es visible, por
„lo que he dicho en el discurso de es-
„ta conversacion , que esta perpetuidad
„de sus privilegios hace que necesaria-
„mente excedan al valor de qualesquiera
„servicios que hayan hecho à la Repu-
„blica sus ascendientes.

„Te he insinuado ya , que tengo por
„muy justo y muy conveniente que las
„acciones generosas y meritos de un
„Ciudadano sean recompensadas en sus
„sucesores por medio de ciertas prero-
„gativas y distinciones que se les conce-
„dan: lo que viene à ser lo mismo que
„admitir una nobleza hereditaria , pues
„ya se vé que estas prerogativas y distin-
„ciones son lo que constituye la nobleza.

„No

„No solo lo he insinuado, sino que
„he alegado tambien las razones que
„persuaden la conveniencia de esta prac-
„tica en todo Estado, qualquiera que
„sea la forma de su Gobierno. Pero
„principalisimamente en una Monarquia,
„por algunas de las que tú has dicho,
„alegan para ello vuestros Politicos.

„Mas que la nobleza sea hereditaria
„de manera que siempre vaya en au-
„mento, y jamás pueda ir en disminu-
„cion; que esté de tal modo ligada à
„ciertas familias, que por ningun caso
„pueda extinguirse en ellas; esto es,
„vuelvo à decirlo, lo que no veo ni
„comprehendo por donde sea ni ne-
„cesario, ni conveniente. Quiero no obs-
„tante que lo sea; ¿imaginas acaso que
„nuestro systema hace andar siempre
„vaga la nobleza, trasladandola cada
„dia de unas casas à otras? Te engañas
„miserablemente. La mayor parte de las
„familias en que se halla hoy nuestra
„nobleza, la conservan desde muy re-
„mota antigüedad, y muchas suben has-
„ta los primeros tiempos de la Monar-

Rrr 3

quia.

„quia. No quiero recurrir à nuestras
„historias para la comprobacion de es-
„te hecho. Un solo razonamiento te ha-
„rá ver que no es posible dexe de suce-
„der asi.

„Aunque nuestras Leyes en nada
„prefieren los Nobles à los Plebeyos pa-
„ra los empleos y dignidades ; estas no
„obstante casi siempre recaen en ellos.
„No hay que achacarlo à injusticia de
„los que intervienen en su provision.
„Recaen y deben recaer por una con-
„secuencia necesaria de la Legislacion
„misma. Ya que su nobleza no le sirva
„de titulo para aquella preferencia , las
„riquezas que la acompañan , y las pre-
„rogativas que le son anexas, les propor-
„cionan el mejor cultivo de sus respec-
„tivos talentos, y les ponen en una faci-
„lidad de hacerse capaces y merecedo-
„res de las grandes dignidades que no tie-
„nen ni con mucho los Plebeyos. Los
„Padres , que jamás quieren dexar à sus
„hijos en un estado inferior al suyo,
„procuran aprovecharse de estas ventaj-
„as, dando un cuidado particular à su
„edu-

educacion. Y los hijos, que luego que
tienen algun conocimiento huyen tam-
bien por su parte de esta inferioridad
que les amenaza, y que tan solo por
una aplicacion constante, y adquirien-
do un merito distinguido pueden evi-
tar, favorecen los esfuerzos de sus Pa-
dres, y ponen todo su conato en ha-
cerse miembros utiles al Estado, para
por este unico medio igualarse ò ha-
cerse, si pueden, superiores à sus as-
cendientes. ¿Quién no vé que de este
modo es preciso que lo consigan casi
siempre, y que por tanto se halle el
merito con infinita mas frecuencia en-
tre los Nobles, que entre los Plebeyos,
en quienes no concurren ni tantos me-
dios, ni tales estímulos?

Asi es que, ò las dignidades no se
han de dar al merito, ò solamente
por un acaso muy extraordinario pue-
den dexar de recaer en los hijos ò des-
cendientes de aquellos que una vez las
obtuvieron. Y vé aqui como renovan-
dose de este modo la nobleza en las
mismas familias, viene à ser tan fixa

Rrr 4

co-

„como puede serlo entre vosotros. Pero
„con una gran diferencia, es à saber,
„que entre vosotros no es posible que
„dexe de andar acompañada por la ma-
„yor parte de la ociosidad, y de todos
„los vicios que de ésta por necesidad
„resultan, quando entre nosotros ape-
„nas puede darse que se separe del tra-
„bajo y del merito. Otra diferencia no
„menos notable es que, ó las dignidades
„entre vosotros se han de dar à sugetos
„indignos è incapaces de desempeñar
„sus funciones, quales deben ser, segun
„he dicho ya y si no es mucho lo que
„me engaño, vuestros Nobles por la
„mayor parte, ò dandose à Plebeyos de
„merito, es menester que el numero de
„vuestros Nobles se aumente cada dia
„prodigiosamente. De donde es preciso
„que resulten dos consecuencias igual-
„mente perniciosas, la primera una gran-
„de opresion de la Plebe, y la segunda
„un sumo descredito de la Nobleza, ha-
„ciendose esta demasiadamente comun.
„Entre nosotros podrá extinguirse ò dis-
„minuirse la nobleza de una casa, pero
„los

„los Nobles en general se conservan
„siempre en un mismo grado de estima-
„cion. Pero entre vosotros no pudiendo
„salir la nobleza de la familia en que
„una vez entró, è introduciendose cada dia
„en otras nuevas, no puede menos de ha-
„cerse despreciable por su vulgaridad.

„No sé si lo atribuya à mi poca ins-
„truccion en materias de Politica, ò à la
„solidéz de las razones de *Zebnitz*, lo
„cierto es, que por mas que discurria na-
„da se me ofrecia que oponerles. Sin em-
„bargo no me parecia del todo exacto su
„systema, y creía hallar alguna falta de
„proporcion en las recompensas. ¡Qué
„diferencia, decia yo, qué diferencia tan
„enorme no hay entre la que se conce-
„de à un hombre de la Plebe que sube à
„una de las primeras dignidades, y la
„que logra un Noble de segunda clase
„que asciende à igual empleo! El estado
„à que aquel se eleva à sí y à sus des-
„cendientes, es infinitamente superior al
„que de otro modo debieran ocupar;
„quando ni este otro ni sus venideros
„suben mas que un grado respecto del que

„ya

„ya les correspondia por el merito de otro
„progenitor suyo, y aun quando él por
„su parte nada hubiera hecho en servi-
„cio de su Patria.

„Sin embargo el merito de aquel y el
„de este deben suponerse à lo menos igua-
„les, pues que la nobleza segun vuestros
„principios no pudo ser para este un titulo
„de preferencia. ¿Por qué pues no habían
„de ser igualmente recompensados? ¿Por
„qué su igual merito no habia de elevar
„al uno y al otro à un estado que tuviese
„una igual razon con el que à cada uno de
„ellos competiria en el caso que à ningun
„premio se hubiesen hecho acreedores per-
„sonalmente? ¿No es esto contravenir
„manifiestamente à aquella ley que quie-
„res sea el fundamento de toda sociedad,
„por la qual cada socio debe disfrutar
„de sus bienes en la misma razon en que
„contribuye à ellos?

„Pero hay mas todavia. El Noble de
„segunda clase, qualquiera dignidad que
„obtenga, no siendo de las primeras, nin-
„guna recompensa logra con ella. Ni él ni
„sus descendientes mudan de estado. To-
„dos

„dos permanecen en el mismo, que si
 „hubiera vivido en una perfecta ociosi-
 „dad. ¿De qué le ha servido pues su afán,
 „y el merito contrahido? ¿No le sería
 „mejor haber gozado tranquilamente la
 „honra y bienes heredados? Ciertó que
 „sí: y no es dable que no retraiga esto
 „à gran numero de vuestros Nobles de
 „aquella aplicacion y zelo en servicio del
 „Público, que tanto has celebrado como
 „un efecto de vuestro systema.

„Sin duda, respondia à esto *Zebnitz*,
 „que no hube de explicarme con bastan-
 „te claridad, pues veo en lo que acabas
 „de decir, que aun te falta mucho para
 „comprender todo el espiritu de nues-
 „tra Legislacion en este asunto. ¿Posible
 „es que no adviertas que el merito de
 „ese Noble de segunda clase que se le-
 „vantó à uno de los primeros Puestos,
 „fue adquirido con unos socorros de que
 „careció enteramente el Plebeyo en quien
 „se halló no obstante un merito igual? Pues
 „ahora ¿esos socorros quién se los ha da-
 „do? La Sociedad, no hay duda, bien
 „que en consideracion à los servicios de
 „su

„su Padre. Luego una parte de su meri-
„to no es suya sino de la Sociedad, ò si
„quieres mas, de aquel que le ha dado
„el ser y la nobleza. Pero será en esta
„hipothesi un merito que tiene ya satis-
„fecho la Republica, y que por consi-
„guiente debe reputarse por suyo. Se-
„ría pues satisfacer dos veces una misma
„cosa, si à este Noble se le diese una
„recompensa igual en todo à la que se
„ha dado à su Padre, quiero decir, si se
„le elevase otro tanto sobre la condicion en
„que ha nacido, como se elevó à este so-
„bre la suya. Al contrario, el merito del
„Plebeyo es todo suyo, nada contribuyó
„à él la Sociedad, y debe por tanto ser
„recompensado por entero. En una pala-
„bra, supuesto igual merito en el que na-
„ció noble, y en el que nació en la Ple-
„be, como aquel lo adquirió con auxi-
„lios que faltaron à éste, y que salieron
„del fondo de la Republica, contribuye
„por consiguiente menos à su bien.

„Considera tu ahora, si recompen-
„sándole menos contravendremos à la
„maxima, de que la retribucion debe
„ser

„ser en toda sociedad proporcional à la
„contribucion. Contravendriamos si ma-
„nifiestamente , una vez que lo hiciese-
„mos al contrario , y observasemos esta
„regla ò proporcion que hallas menos en
„la distribucion de nuestros premios. ¿ Y
„à dónde iriamos à parar en ese caso?
„Una vez sola que se verificase que un
„hijo y nieto de Generales de Exercito,
„por exemplo , se hiciese digno de igual
„dignidad , ya el Estado no tendria con
„que premiarle.

„Lo que te he dicho en este punto
„milita igualmente quanto al Noble que
„obtiene alguna dignidad , no siendo de
„clase superior à la de su nobleza. Cier-
„to es , que ni él ni sus sucesores mudan
„de condicion , y que asi él como estos
„quedan en la misma en que estarian , si
„toda su vida fuese una mera carga de la
„Sociedad. Mas no por eso es su suerte
„la misma , ni carece del premio que le
„es debido. Los empleos no producen
„solamente honores , sino tambien rique-
„zas. Asi que, ese Noble de quien se trata,
„ya que no se haga mas noble de lo que se-
„ría

„ría viviendo ocioso , se hará mas rico.
„De este modo tendria mayores medios
„de proporcionar sus hijos para otros mas
„elevados puestos , y he aqui como el que
„él haya obtenido , le será util aun para
„el efecto de perpetuar en su casa la no-
„bleza.

„Estas son las razones con que mi
„amigo Zeblitz me hacia callar. No las
„creo yo capaces de reducir del mismo
„modo al silencio nuestros Politicos de
„Europa. Y à no ser que tal vez merezcan
„su desprecio , espero al contrario que
„ya que yo no he podido , no faltará
„entre ellos quien haga manifiesta su fu-
„tilidad. Tendré en ello una particular
„complacencia; y aun el deseo de verlo
„verificado, ha sido lo que me ha movido à
„referirlas con alguna mas extension de la
„que seria necesaria.

EL

